

AMENAZAS DE FUERZA UN OBSTACULO A LA PAZ

El Presidente de Valera en una carta que dirigió a Lloyd George el 30 de Agosto decía:

"Las amenazas fundadas en la fuerza deben quedar a un lado, al principio de las negociaciones y también en el curso de ellas. Los respectivos plenipotenciarios deben reunirse desligados de condiciones, solo atentos a los hechos mismos y deben estar preparados para reconciliar las subsiguientes diferencias entre ellos no apelando a la fuerza, en abierta o franca, sino con referencia a algún principio director sobre el cual exista común acuerdo."

El 7 de Octubre de 1921 el "Morning Post" de Londres, manifestó en un editorial:

"No hay ahora posibilidad de salvar a Irlanda (por el Imperio Británico) si no es poniendo un fuerte soldado como el General Maxwell al frente de las tropas, con amplios poderes para deshacer la rebelión. Aunque el "Morning Post" es el periódico más persistente en amenazar al pueblo irlandés con el exterminio, el "Daily Telegraph" y el "Daily Chronicle", (ambos publicados en Londres), han pronunciado amenazas semejantes, y los miembros del Gabinete Británico, incluso el Primer Ministro, han sugerido más de una vez, volver a la guerra si el pueblo irlandés continuaba pidiendo su independencia."

UNA ACTITUD DESTRUCTORA DE LA PAZ

Todas las manifestaciones de la Prensa y de los miembros directores del Gobierno británico representan una actitud destructora de la amistad entre los dos pueblos, y están basadas en una mala interpretación de la posición de Irlanda. Hace cinco años "un fuerte soldado," el propio General Maxwell, fué enviado a Irlanda con plenos poderes para deshacer la rebelión. Solo consiguió extenderla y fortificarla. Durante dos años, los soldados del ejército irlandés fueron tratados como el "Daily Telegraph" amenaza que volveran a serlo, como "rebeldes y asesinos", con esto tampoco se logró nada. El ejército irlandés aumentó en eficacia, mejoró en moral y engrosó sus filas mientras aquel trato se ponía en práctica y los soldados irlandeses capturados en la lucha, eran ahorcados o fusilados en las cárceles inglesas. La destrucción, sin distinción, de las casas irlandesas, el fusilamiento de los prisioneros, las agresiones a la población civil, sin establecer diferencias, todos los horrores que en tónces se pusieron en práctica, es difícil que puedan aumentarse en la "verdadera guerra" con que amenazan miembros del Gabinete inglés. Tales medidas han fracasado ya. Mr. Lloyd George, hace más de un año, recordó al Presidente Lincoln para justificar la terrible guerra que había de sufrir Irlanda poco después. Pero aquella guerra lo dejó todo conforme estaba.

Ya lo predijó el grandemócrata americano: "Supongamos que vais a la guerra, siempre no podéis luchar; y cuando, después de grandes pérdidas en ambas partes contendientes, terminais la lucha, las antiguas cuestiones quedaran de idéntica manera que estaban."

Lord Curzon, en Octubre de 1920, mostró aun más ahínco que hoy en su pronunciamiento en pro de la represión militar, y aunque su política se puso completamente en práctica, el pueblo irlandés no se rindió y siguió manteniendo su demanda de ser libre. En medio de la tormenta de la fuerza desenfrenada, continuó declarando que su nación tenía pleno derecho a ser libre.

LA FUERZA FRACASARA SIEMPRE

La experiencia de los dos últimos años es bastante para demostrar que la fuerza fracasará siempre en la Irlanda de mañana como fracasó en otras generaciones. Si ha de tener un fin la disputa entre los dos pueblos, llegará por otros medios; por la buena voluntad, por la justicia. En Irlanda, y seguramente también en Inglaterra, esos medios pacificadores no faltan. La disputa es ajena a los verdaderos sentimientos de ambos pueblos aun cuando es ruinosa para los intereses del Imperio británico. Pero parece que existe una parte de la opinión inglesa que se inclina a reanudar las hostilidades, por pensar equivocadamente que la calma de los

Últimos tres meses es un síntoma de debilidad y de divisiones interiores en las filas irlandesas.

OPINION ERRONEA

Interpretando erróneamente los presagios, esa parte de la opinion inglesa parece sustentar la creencia de que con solo unos meses de guerra intensa terminaría la "dificultad irlandesa". A los que así piensan les recordaremos como se desvaneció ese optimismo el año pasado. En el mes de Julio, pensaba el Gobierno británico que tres meses de represión bastarian para destruir el movimiento Sinn Féin.

Pues bien, en Septiembre, era este movimiento más fuerte que nunca. Se concedió otros tres meses a los encargados a hacer la guerra, para deshacer la rebelión y en Navidad se creyó que ya estaba terminada. Presentóse unas condiciones de armisticio deshonrosas que no fueron aceptadas, y la guerra se intensificó por ambas partes, mes tras mes, hasta el de junio de 1921 en que al fin el optimismo infundado fué anulado por una comprensión más clara de la situación.

LORD BIRKENHEAD Y EL FRACASO DE LA VIOLENCIA

Lord Birkenhead, Lord canceller de Inglaterra dijo el 10 de agosto último: "Esto es un error de que si la fuerza de este país fuese ejercida prodigamente podría haber puesto ya fin a la rebelión. Pero ¿en que periodo de tiempo? ¿que consejo militar fuere lo suficiente atrevido para decirnos con la más aproximada precisión el tiempo que se necesitaría y los recursos en hombres y en dinero que serían precisos?"

No hay duda de que si todo el poder del Imperio británico "fuera ejercido prodigamente" podría aplastar a Irlanda, pero lo cortaria, como apunta el lord canceller muchos meses y grandes sacrificios. Cuando el fin deseado fuese conseguido la misma cuestión irlandesa que hoy existe existiría entonces con la añadidura de que en lugar de la buena voluntad que ahora se afirma entre los dos pueblos, se alzaría entre ellos un muro de ilimitados rencores. La solución, ciertamente, no hay que buscarla en la fuerza. Ninguna nación puede beneficiarse con la guerra. Las amenazas violentas, deben, pues, cesar, y las tentaciones de volver a cierta guerra deben deshacerse. No existe ni debilidad ni división en las filas irlandesas. Asimismo no hay revivida ni deseo de pelear. Hay una unidad absoluta para sostener un principio sobre el cual se funda la paz del mundo.

La nación irlandesa está persuadida de que es posible absolutamente posible, que el resultado de la conferencia que se celebra en Londres sea una paz honrosa que proporcionará ventajas enormes a los dos pueblos. Por la justicia unicamente se puede llegar a esa paz. Las amenazas violentas no hacen sino alejarla.

LA FUERZA FRACASARA SIEMPRE

La experiencia de los dos últimos años es bastante clara. La fuerza fracasará siempre en la Irlanda de mañana para las generaciones. Si ha de tener fin la disputa entre los dos pueblos llegará por otros medios; por la buena voluntad, por la justicia, en Irlanda, y seguramente también en Inglaterra, esos medios no faltan. La disputa es agona a los verdaderos sentimientos de ambos pueblos aun cuando es ruinosa para los intereses del Imperio. Pero parece que existe una parte de la opinion inglesa que se inclina a resumir las hostilidades, por pensar equivocadamente que la paz de

La revisión de pruebas da lugar a la libertación de prisioneros.

Recientemente el Gobierno británico ordenó que se hiciera una revisión de pruebas de los delitos por los cuales se hallaban en los campos de concentración los prisioneros irlandeses.

Esta investigación ha dado buenos resultados. Durante la semana se han libertado 41 prisioneros de Ballykinlar, nueve de Spike Island y ocho del Curragh. Continúan las libertaciones. Si la revisión de pruebas se hace con toda justicia, todos los presos tendrán que ser puestos en libertad, y se demostrará con ello el atropello cometido por las autoridades inglesas, que encarcelaron a hombres contra los cuales no había acusación.

Las recompensas por daños sufridos.

Sir Hamar Greenwood manifestó recientemente en la Cámara de los Comunes británica que consideraba exageradas muchas de las recompensas concedidas por daños sufridos durante la guerra de la Independencia.

Sir Hamar Greenwood se refirió particularmente a la compensación de la propiedad perteneciente a ciudadanos irlandeses que fué destruída por las fuerzas inglesas.

Conviene señalar, con referencia a esto, que las recompensas concedidas por los jueces ingleses en Irlanda fueron sufragadas con los fondos públicos de Irlanda; es decir, que el pueblo irlandés se recompensó con su propio dinero.

Muchas demandas de compensación por los destrozos causados por las fuerzas británicas han sido rechazadas, y en los casos que se han concedido, no han correspondido a los daños. Por otra parte, las tropas británicas de servicio en Irlanda son tratadas con una generosidad tan extraordinaria a este respecto, que las indemnizaciones concedidas, comparadas con ese trato espléndido, representarían algo burlesco si no fuera por la amarga injusticia que contiene.

Señalaremos algunos casos típicos:

Los muertos ingleses e irlandeses.

Al padre de Timothy Crowley, de Dunmanway, condado de Cork, se le negó indemnización por la muerte de su hijo, el cual fué asesinado de un tiro por un cadete del Cuerpo auxiliar, Hart, el 15 de diciembre de 1920.

En la misma fecha los parientes del teniente Sharman, que pereció en lucha en Ballyvourney, del mismo condado, fueron indemnizados con 2.000 libras; en cambio, a la familia de un policía que también mirió en la lucha, se le entregó 3.400 libras.

La madre de un policía muerto en lucha en Kerry fué indemnizada con 6.800 libras, y la viuda de un cadete con 9.000.

Tres días después la viuda de Daniel Maloney, asesinado por las fuerzas inglesas en el condado de Cork, recibió 200 libras de indemnización.

Postración nerviosa indemnizada.

Los individuos de las fuerzas inglesas han recibido indemnizaciones, que han llegado a 6.800 libras, por heridas y postración nerviosa sufridas en la lucha.

Pero cuando un irlandés, William Wade, demandó indemnización por los daños que le causaron las fuerzas inglesas en un «raid», durante el cual fué golpeado con palos y martillos, hasta que cayó sin sentido, la recompensa concedida fué de 300 libras, a pesar de que el certificado médico afirmaba que Wade tenía dos costillas rotas y que había quedado inútil.

Daños a un bigote.

El 23 de abril el policía Downes recibió una indemnización de 1.000 libras por «daños», los cuales, según manifestó bajo juramento el propio policía, consistieron en que «una bala le rozó la nariz y le atravesó el bigote, teniendo desde entonces una memoria deficiente».

Pero el 5 de mayo en Dublin se rechazó una demanda presentada por la señora Catherine Houlihan por la pérdida de su hijo, que fué arrebatado de su casa, golpeado de un modo salvaje y atacado con bayonetas hasta que murió por las tropas inglesas.

La infeliz madre presenció toda la terrible escena.

Tal vez el caso más flagrante de esta especie es el de Mr. Maxwell Scott Moore, magistrado inglés, al que se concedió una indemnización de 6.000 libras por reumatismo, bronquitis y neuralgia, que alegó sufrir a consecuencia de haber sido detenido por la Policía republicana un año antes.

La organización de un ejército en Ulster.

La prensa española del domingo 20, dió cuenta de que se había descubierto un documento, el cual revelaba el hecho de que se estaba organizando un ejército en Ulster. Hoy publicamos el texto de dicho documento y algunos de los comentarios que sobre él ha hecho el *Boletín Oficial* irlandés del 18 de noviembre. Dice así:

«Secreto.

A los comisarios, inspectores y comandantes de Condado: Debido al número de informes que se han recibido respecto al aumento de fuerzas de defensa lealistas, no autorizadas, el Gobierno, después de considerar la forma en que mejor obtener servicios de los elementos de estas organizaciones, ha decidido, para salvar la situación, alistar a todos los voluntarios elegidos en la clase C, y formar con ellos unidades militares regulares.

Esta fuerza se formará a semejanza de un ejército territorial, quedando el país dividido en «áreas de batallón», de una extensión tal que cada una pueda formar un batallón de unos 1.000 hombres.

Antes de llevar adelante este plan, los comandantes de Condado, después de consultar con los inspectores condales, informarán respecto al número de «áreas de batallón» que contengan los condados, indicando al propio tiempo el nombre del que a su juicio debería ser el jefe de cada batallón.

En este punto, los jefes de batallón propuestos no serán consultados respecto a si desean o no desempeñar el cargo, pues lo que se requiere únicamente es el nombramiento de aquellos hombres que se consideren más a propósito para el objeto.

Si es necesario formar esta fuerza, ello se hará sin ruido. Los comandantes de batallón, una vez nombrados, elegirán libremente sus hombres y los organizarán. Es, por lo tanto, necesario que esos jefes nombrados tengan experiencia militar y probada capacidad organizadora.

Dicha fuerza será absolutamente militar, y se hará uso de ella cuando algún acontecimiento grave ocurra. No se utilizará como defensa local, sino que se enviará a todos los teatros de operaciones comprendidos dentro de los seis condados.

Tampoco se pretende que se mezcle con la clase B, *constabulary* especial, ni que la sustituya, quedando esta policía como única fuerza de defensa local.

No hay inconveniente para que un oficial de la clase B sea nombrado para la clase C, si se considera apto y se encuentra persona que le sustituya en sus antiguos deberes. El plan C se aplicará, por consiguiente, a aquellas ciudades en que haya una población excesiva para la clase B. Los hombres más a propósito para la formación de esa fuerza serán los exsoldados, que poseen ya la necesaria instrucción militar, y conocen el manejo de las armas.

Como el asunto es *urgente*, las respuestas deben enviarse lo antes posible. Los detalles referentes a la paga, que se fijará a los hombres cuando sean llamados a filas, armas, instrucción, alistamiento, etc., se facilitarán cuando se conozca el número de batallones que puede formarse. No hay que tratar de proporcionar el mayor número posible de unidades; lo que se requiere es que todas las que se recomienden para su formación, puedan constituirse con elementos escogidos de la población.

Firmado: WICKHAM, Teniente coronel, Comisario de división.»

Comentarios.

Analizando esta circular, dice el *Boletín Irlandés*:

«En cuanto al *párrafo primero*, bien se ve que el carácter de ese ejército es marcadamente sectario, pues sólo se compondrá de los «mejores elementos» de los no autorizados, fuerzas lealistas (es decir, protestantes), que ya han sido creadas para hacer fracasar las actuales negociaciones de paz.

Respecto al *segundo*, referente a la organización, la clase C es una rama de la *constabulary* especial de Ulster, cuya misión principal hasta la fecha ha sido atacar duramente a la minoría nacionalista en Belfast y otros puntos. Ahora de policías van a ser convertidos en militares.

El *párrafo tercero* indica que el ejército será de potencia ilimitada, y sus hombres vivirán en sus casas, lo cual asegurará una falta de disciplina y una libertad de acción no autorizada, que permitirán atacar a la minoría nacionalista.

Todo ello ha sido sin duda, previsto y apreciado por los organizadores del citado ejército.

El *cuarto* se refiere a los nombramientos de oficiales. Los comandantes y los inspectores de Condado no están autorizados para nombrarlos, sino sólo para indicarlos. El nombramiento se hará de acuerdo con Sir James Craig y previo informe de los consejeros *constabulary*. Dice este párrafo que todo se llevará a efecto en secreto. Ni los comandantes sabrán nada del plan hasta tanto que hayan pasado revista y sido aprobados por el Círculo Orangista.

El *quinto párrafo* demuestra el fin político que tiene el plan.

«Si es necesario» tendrá que formarse la fuerza «a corto plazo».

Tal eventualidad puede nacer solamente de las actuales negociaciones. En cuanto se ve la posibilidad de un arreglo se puede dar el aviso que dará vida inmediata a la fuerza.

Según el *sexto párrafo* la fuerza ha de ser exclusivamente militar, lo que sugiere que, cuando se dé la voz de guerra, el ejército empezará a operar sin esperar provocación de parte de los que quieran atacar.

Sabemos en el *párrafo octavo* que en las fuerzas se alistarán los exsoldados brutalizados por la guerra pasada y la gente de más, y con ello tendremos unos nuevos «Blak and Tans».

En cuanto a lo urgente del asunto, de que habla el *párrafo noveno*, será porque vaya a surgir de un momento a otro la necesidad política de una crisis.

El día 9 de noviembre, el Gabinete británico, discutía, según la prensa, la situación del N. E. de Ulster. El documento demuestra que en la fecha indicada se había comprometido el gobierno inglés a organizar, pagar y enseñar un ejército que aseguraría oposición a las decisiones que decían haber adoptadas. El mismo párrafo da prueba de que el ejército está designado a un fin político, y no para una necesidad militar. No se habla del número de tropas requeridas, y evidentemente se contempla un ejército escondido que saltará a las armas al ser llamado a intimidar a algún político. Luego las tropas no serán escogidas por sus fuerzas físicas, sino por pertenecer a la sección «más segura» de la población, es decir, a los extremistas en política.

El hecho elocuente es que en plena tregua se está formando oficialmente un ejército sectario.

BOLETIN IRLANDES

Número 81.

AYALA, NÚM. 144.—MADRID

2 de diciembre de 1921.

LA CIRCULAR SECRETA

Comentarios de la Prensa inglesa.

La Prensa inglesa, así como la de Irlanda, continúa comentando el documento secreto, cuyo origen aún permanece inexplicado por el Gobierno inglés.

The Daily Chronicle, hablando en un editorial sobre el asunto, dice: «Es necesario, si no vamos a perjudicar gravemente la continuación de las negociaciones, que la buena fe del Gobierno inglés quede perfectamente en claro.»

The Manchester Guardian dice asimismo en uno de sus editoriales que la desconfianza en la buena fe inglesa ha echado firmes raíces en toda Irlanda, aumentando ahora enormemente este recelo, hasta el punto de que todo lo que hace o dice el Gobierno inglés es considerado con agrio escepticismo. El periódico añade: «No podemos reparar este mal con la misma rapidez con que ha sido cometido...»

»No puede ser cosa de mucho tiempo el preguntar al coronel Wickham si fué o no culpable de enviar una circular, que indirectamente difama al Gobierno inglés, que lo designó para el cargo que ocupa, por la autoridad de un político que no tenía tal autoridad sobre él.

»Debe por lo menos dejarse en claro que cuando Sir James Craig, a raíz de las entrevistas que celebró con Mr. Lloyd George, fué derecho a atacar a la Paz por la espalda, obró únicamente por su propia norma de conducta pública sin participación del Gobierno inglés.

»Pero a pesar de todo esto, el hecho es que el Gobierno británico no da explicación alguna, ni pone nada en claro, y como dice el *Boletín Oficial Irlandés* del 25 de noviembre: «Todo este incidente deplorable no puede pasar sin, producir su efecto en la actual situación de Irlanda...»

»Hasta que el Gobierno inglés se rehabilite por medio de la prueba de que no tuvo parte en ese odioso proyecto de armar a los fanáticos, designándoles con el nombre de «unidades militares regulares», su buena fe seguirá siendo sospechosa y sus protestas de ansiedad de paz se recibirán en Irlanda friamente.»

La Conferencia mundial de la Raza irlandesa.

Progresan muy satisfactoriamente los preparativos para la Conferencia mundial de la Raza irlandesa, merced a la actividad de una Secretaría general que tiene oficinas en París, con la cual colaboran numerosas organizaciones de la Raza irlandesa extendidas por todo el mundo.

Catorce países se disponen ya a tomar parte en este acontecimiento, y representantes de antiguas familias irlandesas, en España, Francia y Austria han significado su intención de asistir a la Conferencia.

El Ministro irlandés de Bellas Artes organiza actualmente una Exposición de arte irlandés, que se celebrará de acuerdo con la Conferencia.

BOLETIN IRLANDES

Número 89.

AYALA, NÚM. 144.—MADRID

16 de enero de 1922.

¿Por qué no reanudar ahora las relaciones comerciales entre España e Irlanda?

Cuanto se contenía en nuestros dos últimos BOLETINES, nos lleva, naturalmente, a señalar la conveniencia de reanudar las relaciones comerciales que demostraron ser tan ventajosas para ambas naciones en siglos lejanos.

El momento no puede ser más oportuno. Irlanda, con completo conocimiento del gran porvenir que se le presenta, busca nuevos cauces para su exceso de producción. España, en vista del posible cierre de una antigua puerta para su comercio, quiere procurarse sabiamente nuevos mercados.

Las mismas probabilidades existen hoy, si bien considerablemente ampliadas, que hace trescientos, seiscientos, novecientos años.

Irlanda tiene aún necesidad del hierro y la sal (¡cuán simbólicos ambos!) de España. El suave vino producido en las soleadas viñas españolas, se tiene en gran estima por los irlandeses de hoy, aunque los caudillos irlandeses no lo beban ya en copas de oro español hábilmente modeladas por los metalúrgicos irlandeses; y las sabrosas frutas españolas, tanto secas como frescas, ocupan sitio de honor en la mesa hospitalaria del irlandés y deleitan los paladares de sus invitados.

El enorme aumento de velocidad con que las mercancías pueden ser llevadas desde Irlanda a España y viceversa, hace absolutamente posible el intercambio de artículos que en los tiempos antiguos se hubiesen perdido, y no hay razón para que la manteca y el queso irlandeses, los jamones y las patatas de Irlanda, no sean tan populares en España como lo son en tierras más distantes.

El pescado irlandés también, curado con sal española, sería muy bien recibido en la cocina de la Península.

Los tejidos de hilo irlandeses, así como las jergas y los ricos paños de lana de doble color, se han mantenido firmes contra toda competencia, y aunque la famosa capa irlandesa no existe ya en el mercado, su lugar lo ocupan bien, sin desdoro de aquélla, las bellas mantas de cama y de viaje hechas con la más suave lana irlandesa, las espléndidas alfombras tejidas a mano de duración ilimitada y exquisito dibujo, y muchos otros artículos que sería prolijo enumerar, que deben llamar al corazón de España, siempre amante de lo bello.

Congreso mundial irlandés.

El secretario honorario del Congreso mundial irlandés, apreciará grandemente una carta o telegrama de simpatía y adhesión de las personas que, habiendo recibido invitaciones para dicho Congreso, no puedan asistir a él. Muchas de las personas que son dignas de tal invitación, no la han recibido debido a las dificultades con que han tropezado los organizadores para encontrar sus direcciones. Las que se encuentran en ese caso, son asimismo invitadas, si no pueden acudir, a enviar al Congreso la expresión de su interés. Como hemos señalado en la Prensa y por una circular, todas serán bien recibidas, ya les haya llegado o no una invitación particular.